

PALOMA DÍAZ-MAS
El sueño de Venecia

Barcelona, Anagrama, 1992, 221pp.

Paloma Díaz-Mas ganó con su novela *El sueño de Venecia* el Premio Herralde de novela (1992). No es una autora desconocida ya que en 1984 fue finalista en este mismo premio con su libro *El rapto del Santo Grial* en el que se entremezclaban la ironía y la leyenda medieval. En el 87 con la recopilación de relatos *Nuestro milenio* fue finalista del Premio Nacional de Literatura –un año antes había sido finalista del Premio Nacional de Ensayo–. En estos relatos vivificaba un pasado cultural: el dios Zeus olvidado hoy, el mito de Narciso reincorporado entre la mitología y el psicoanálisis, un Juan Valdés visitando la ciudad y la casa de la narradora, trasladado al s.xx. En 1992 publicó también en Anagrama otro libro de cuentos, *Una ciudad llamada Eugenio*, está basado en un viaje que realizó Paloma Díaz-Mas al Este de E.E. U.U. Recogen estas narraciones, con el sutil sentido del humor y cuidadoso estilo que caracteriza a la autora, detalles cotidianos sobre el propio punto de vista español o europeo.

Su estilo sigue siendo esmerado en la novela que nos ocupa, en la que además destaca su estructura fragmentaria, casi de cuento, puesto que los cinco capítulos que la componen son como relatos situados en diferentes épocas históricas: en el s. xvii el primero, en el xix el segundo, unas generaciones más tarde, pero también en el xix, el tercero, y ya en el s. xx los dos últimos. Cada capítulo cuenta con unos personajes diferentes pero situados en un mismo lugar (el mismo jardín, la misma casa, la misma calle...) y sobre todo girando en torno a un mismo cuadro. El cap. I es ficcionalmente autobiográfico, y en él Pablo narra su vida en un estilo que en algo recuerda al de la novela picaresca (especialmente al *Buscón* de Quevedo). Siendo un adolescente acabó sirviendo a Doña Gracia Mendoza, cortesana celebre, se enamoró de ella y termi-



narán casándose. Los pintó a ambos un esclavo liberto. El cap. II toma como modelo las novelas de viajes y las novelas epistolares, tipo *Amistades peligrosas*, y está compuesto por una serie de cartas de Lord Aston-Howard sobre sus impresiones de viaje y su estancia en España. El cap. III se desarrolla en la tienda de dulces “El Indio” y se apropia de la técnica narrativa de la novela de folletín y de la costumbrista. Son constantes las referencias directas “al lector” y el capítulo se subdivide a su vez en varios apartados con título, es decir, a modo de los capítulos de una novela. Una vez más estará presente el tema del incesto, el cual es un motivo que se repite indirectamente a lo largo de toda la novela. El cap. IV, pese a la proximidad en el tiempo –el Madrid de la posguerra–, es de los peor logrados aunque intente captar las coplas, canciones, *comics*, anuncios publicitarios, etc. de estos años. Lo narra una niña que lee e imagina al Capitán Trueno y percibe una mesita como la de los Ojos Malos. El cap. V y último significa un intento desde el s. XX de reinterpretación histórica del cuadro: el motivo religioso se califica de tardío, y el niño del s. XIX. La mano posada se interpreta como una mano femenina. Esto hace que los lectores retomemos la cita inicial que abre la novela, de Esteban de Villegas en la *República del desengaño*, en la que se describe a la Verdad como ciega y guiada por el Error.

En fin, para nosotros *El sueño de Venecia* es una novela de intriga, un ejercicio de estilos, un diálogo con las diversas épocas, una reflexión –aunque un tanto *light*– de lo que significa la escritura de una historia –en este caso artística–, un juego fragmentario y a la vez ordenado, un puzzle inteligente y divertido, una manera agradable y sencilla de recorrer un camino a la inversa: desde el hoy hacia el pasado a través de personajes y situaciones diversas y con una serie de motivos armónicos y recurrentes.

DOLORS CUENCA TUDELA

